

El Greco y su *Visión del Apocalipsis*

Por: Graciela Suárez Noyola

El Apocalipsis era, en tiempos de Juan (apóstol de Jesús, profeta y hermano de Santiago mártir), un género cuyo arte consistía en escribir sobre acontecimientos conocidos valiéndose de imágenes grandiosas, visiones y ángeles, con la intención de manifestar una enseñanza divina.

San Juan afirma en los primeros versículos haber recibido la revelación de Jesucristo mientras se encontraba desterrado en la isla de Patmos a causa de la predicación de la doctrina cristiana. Dios se presenta ante el apóstol como “el Alfa y el Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin, Aquél que Es, que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1,8; 22,13). A partir de dicha revelación, el apóstol Juan se designa como portavoz de sucesos que mostrarían el triunfo y la segunda venida de Jesús, para instaurar un mundo de justicia y paz llamado la Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa.

A reserva de interpretaciones y debates de orden religioso, y aún esotéricos, lo cierto es que las imágenes fantásticas, los simbolismos y las alegorías de la literatura apocalíptica de San Juan han inspirado una serie de obras artísticas que recrean partes sobresalientes del texto antiguo a través de los siglos. Así, encontramos en pintura, en escultura, en literatura, en cine -por mencionar algunas artes que han abordado el tema del Apocalipsis-, puntos de vista originales y diversos.

En este artículo me centraré en una de esas recreaciones: la realizada en 1608 por El Greco (Doménikos Theotokópoulos, 1541-1614). Tal pintura representa el momento del Apocalipsis cuando San Juan recibe la visión del libro con siete sellos, abiertos uno a uno por el Cordero (representación simbólica de Jesucristo). El artista se inspiró específicamente en los siguientes versículos:



Visión del Apocalipsis. El Greco, 1608-1614, Óleo sobre lienzo.

“Cuando abrió el quinto sello, divisé debajo del altar las almas de los que fueron degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que les correspondía dar. Se pusieron a gritar con voz muy fuerte: <<Santo y justo señor, ¿hasta cuándo vas a esperar a hacer justicia y tomar venganza por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?>>

Entonces se les dio a cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperaran todavía un poco, hasta que se completara el número de sus hermanos y compañeros de servicio, que iban a ser muertos como ellos". (Apocalipsis 6,9-11)

En primera instancia, cabe destacar la atmósfera mística, la visión espiritual que tanto han admirado los estudiosos de la pintura de El Greco. Este cuadro es una de sus últimas obras, fue realizado para un retablo en la capilla del Hospital de Tavera, en Toledo, y se sabe que fue recortado de arriba y del lado izquierdo a finales del siglo XIX, en un afán de preservación.

El primer plano del cuadro está dominado por la enorme y alargada figura del apóstol, se distinguen también siete figuras desnudas de los mártires que esperan justicia divina. El espacio resulta indefinido igual que en el texto bíblico, ya que San Juan sólo menciona generalidades como el cielo, la tierra, la ciudad, las aguas, etc. Los tonos rojos-naranjas de la parte inferior no permiten ubicar el lugar donde se encuentran los personajes, y las nubes oscuras, imprecisas y difuminadas, remarcan el espacio abstracto, propicio para la ensoñación. Aunque en este cuadro, quizá por tratarse de una obra inconclusa, la atmósfera no se intensifica al grado de llegar a la alucinación como en otras pinturas del artista, sí es notable el efecto de los contrastes dramáticos. Y, aunque se trata de una visión onírica, en el cuadro no hay ilusión de profundidad, la realidad aparece plana, sumamente extraña, pero siempre presente. Dicho de otro modo, las visiones de San Juan sobre un futuro que se auguraba próximo debieron conservar -según la representación pictórica- como elemento esencial, la nitidez del instante: la profecía alberga en su interior un tiempo presente inmutable.

Por otro lado, la figura serpentinada, tan gustada por los manieristas, es visible en esta representación del Apocalipsis.

Asimismo, las posturas complejas de cada uno de los personajes en el cuadro y la sinuosidad de las formas hablan del concepto de belleza que tuvo el pintor griego. Los colores utilizados por el artista acentúan también la teatralidad de la escena: San Juan, caracterizado como un hombre extraordinariamente alto, no se sabe si está de rodillas o de pie, ya que lo alargado de su cuerpo impide corroborarlo; sin embargo, la posición de sus manos, la expresión de su rostro y el azul radiante de su túnica enfatizan un estado místico, de elevación divina. Las almas de los mártires destacan por su blancura, por el contraste con los vibrantes colores amarillo, verde y rosa de las mantas en el fondo y sobre el suelo; la actitud de ruego y de espera alude de inmediato a la plegaria enunciada en el texto bíblico.

Por último, no es osado suponer que si la visión del evangelista fue extraordinaria, porque, como él afirmó, fue inspirado por el espíritu de Dios, ese mismo aliento debió impulsar la sensibilidad e imaginación portentosa de El Greco para regalarnos con su recreación del texto bíblico una singular experiencia estética.

Bibliografía

La biblia latinoamericana. México: Edición Pastoral.

Mesografía

El Greco. (13 de noviembre de 2015). Visión del Apocalipsis. Recuperado de: <http://bit.ly/1SuDcSA>